

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Camilo Moncada Abello

(Villavicencio, 1938 – Bogotá, 2006)



Camilo Moncada Abello, hijo de Alonso Moncada e Inés Abello, natural de Villavicencio-Meta, nació el 13 de junio de 1938; realizó su Pascua el 8 de junio de 2006.

Conocí a Camilo en las oficinas del Instituto Colombiano de Desarrollo Social ICODES, cuya sede se ubicaba en la calle 16 con carrera 4ª, centro de Bogotá. El ICODES había sido fundado por el sacerdote y sociólogo Gustavo Pérez Ramírez en 1964. Llegué a su oficina por recomendación de Monseñor Gerardo Valencia Cano, obispo de Buenaventura. Dicha oficina tenía el nombre de “Departamento de Teología”; estuve con él en dicha oficina como secretaria. La oficina era independiente del ICODES pero se contaba con el apoyo de Gustavo.

Aquí supe que Camilo era un sacerdote jesuita y atendía junto con Luis López la Parroquia del Barrio Meissen, sector popular del sur de Bogotá a orillas del río Tunjuelito, donde le vi ejerciendo su ministerio. Pocos años antes, en 1967, había estado allí como párroco, el cura obrero español Domingo Laín Sáenz.

En la sencillez y honestidad de Camilo, un día nos invita a almorzar al mensajero y a mí. Allí nos cuenta que se está retirando del ministerio sacerdotal, dejando la Compañía de Jesús (jesuitas) y se casaría con Inés Luque.

Por la persecución contra la teología de la liberación en cabeza de Monseñor Alfonso López Trujillo –obispo auxiliar de Bogotá- y para no involucrar al ICODES, se nos pidió salir de allí y conseguimos prestada una casa en la calle 37 con carrera 13. Ahí nos vimos obligados también a cambiar de nombre por el de Servicio Colombiano de Comunicación Social SCCS, nombre que dice mucho pero no involucraba “teología de liberación” que tanto molestaba a algunos. Estrategia de sobrevivencia!

En cabeza de Camilo, con el total apoyo de Monseñor Gerardo Valencia Cano se inició el epicentro del desarrollo de la teología de la liberación a través de simposios a lo largo y ancho de América Latina. Es de grata memoria el Simposio que se realizó en el Auditorio del Colegio de María Auxiliadora de Bogotá los días 6 y 7 de marzo de 1970, con la presencia de más de mil personas, superando todos los cálculos esperados de asistencia. Se contó con la ponencia magistral “La hora de la acción liberadora” del obispo de Riobamba (Ecuador) Monseñor Leonidas Proaño. Este evento es considerado como el evento inaugural de la teología de la liberación en Colombia.

Camilo, le tocó hacer varios viajes por Centro América y Sur América animando y organizando simposios y grupos de estudio. Se contaba con el apoyo del CICOP, Programa de Cooperación Interamericana de la Conferencia Episcopal de EE.UU., recursos que fueron recortados abruptamente obedeciendo a la estrategia anticomunista del informe Rockefeller (1969) y a la presión del arzobispo de Bogotá Aníbal Muñoz Duque. El CICOP fue cerrado y su director y amigo P. Mike Colonnese, despedido.

El 1 de octubre de 1971 Camilo e Inés se casan. Ante el recorte financiero, no hay cómo reconocerle un sueldo a Camilo, es cuando se ve en la necesidad de abrir la Editorial y Librería América Latina (en la Avenida Caracas con calle 55 en Bogotá), ya que él junto con Inés se hacían cargo de 7 hijos de Inés y 2 de Camilo (Claudia Inés y Camilo Alberto). Esta situación no le impide a Camilo seguir vinculado con el SCCS y mantenerse informado de lo que iba sucediendo. Nunca tuvo casa propia.

La editorial, comenzando la década del 70, tradujo, publicó y difundió ampliamente las primeras obras en español del pedagogo brasileño Paulo Freire: Educación como práctica de la libertad, Pedagogía del oprimido y Desmitificación de la concientización.

Camilo fue un hombre de relaciones sociales y humanas hondas, para él, el tiempo no contaba si se trataba de atender a quien quisiera buscarle para compartir su vida o solicitarle algún favor o servicio, además de ser teólogo, gran pedagogo, se hacía entender a todos los niveles, sobre todo con las personas sencillas. Recuerdo que le vi y acompañé a dar un taller en el Barrio Las Malvinas, sector popular de Barranquilla, con un grupo de mujeres afrodescendientes lideradas conocidas como “Las Domitilas”.

Camilo fue un maestro de la vida. Un hombre sincero, abierto, emprendedor, sencillo, solidario, generoso. Sabía estimular a sus compañeras y compañeros de labor. Estaba vinculado a obras sociales como “La Casa de Julita”, obra dedicada a niñas abusadas.

Camilo, no fue ajeno a la cacería de brujas que se vivió en la época del presidente Julio César Turbay Ayala en el año 1979; estuvo detenido en las oficinas del DAS- organismo de inteligencia y seguridad de aquel entonces-, porque en su vida, a través de su compromiso y testimonio fue consecuente dando a conocer la Teología y la Pedagogía de la Liberación, motivo por lo cual lo hacía sospechoso de atentar contra el poder económico y su violencia.

En sus charlas, siempre estuvo dejando caer semillas de liberación, dando importancia al despertar y empoderar de las mujeres e impulsándonos a investigar, leer, escribir y disfrutar del avance de quienes íbamos rompiendo los lazos patriarcales. Recuerdo su gozo y alegría el día en que la Universidad Javeriana otorga el doctorado como teóloga a nuestra compañera y amiga Isabel Corpas, en cuya entrega estuvo amorosamente presente.

El respeto y autoridad que inspiraba, han sido huellas de empoderamiento laical dentro de la Iglesia que todavía hoy perdura y sigue dando frutos, prueba de ello, es la próxima celebración de los 50 años (1972-2022) de fundación del Servicio Colombiano de Comunicación, hoy en la Cra 16 #39ª78 en Bogotá bajo el nombre de SERCOLDES, trabajando por la inclusión ecuménica y de género, fortaleciendo las organizaciones de mujeres y la conformación de redes solidarias de apoyo, con un enfoque de derechos humanos; priorizando acciones por la democracia participativa, la transformación de conflictos y la cultura para la paz.



Olga Lucia Álvarez Benjumea

Presbítera ARCWP

e-mail: olalbe@gmail.com

www.kaired.org.co

Medellín, junio 13 del 2021